

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Adolescencias desaparecidas.

Allaria, Joaquín.

Cita:

Allaria, Joaquín (Noviembre, 2014). *Adolescencias desaparecidas*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/joaquin.allaria.mena/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcYg/ssa>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ADOLESCENCIAS DESAPARECIDAS

Allaria, Joaquín

Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

¿Cómo es ser adolescente con orientación sexual diversa en Argentina? Algunas adolescencias de personas con orientación sexual contracultural en Argentina tal vez no hayan sido robadas: acaso estén desaparecidas. Adolescencias que han sido privadas de la libertad, reducidas por múltiples actores e instituciones que por desinformación o ignorancia se han negado a conocer el paradero de ellas. ¿Cómo pensar una clínica de la adolescencia que incluya la diversidad sexual? ¿Cómo tener presentes los cambios y transformaciones de la realidad contemporánea, actual: en contexto epocal? ¿Cómo incluir a quienes se sienten excluidas y excluidos en un sistema que desde lo lingüístico, primario y fundacional, cruelmente las y los deja afuera? ¿Cómo pensar la didáctica de la clínica adolescente, con la inclusión de la diversidad sexual? ¿Cómo elaborar material pedagógico? Diversidad clínica didáctica, que necesitan ser pensadas más desde las prácticas estéticas que desde las teorías psicológicas, psicoanalíticas o sociológicas: aprender de lo estético sus modos de aproximarse a los misterios de la sensibilidad y la enunciación colectiva, de alojar lo todavía no catalogado, no previsto, no codificado, representado. Habitar la búsqueda como un lugar. Hacer de la búsqueda una cura -¿en qué dirección?-. Aunque a algunos los deje sin Representación.

Palabras clave

Adolescencia, Diversidad sexual, Clínica, Didáctica

ABSTRACT

DISAPPEARED ADOLESCENCES

How is being teenager with sexual diverse orientation in Argentina? Some adolescences with counterculture sexual orientation in Argentina may not have been stolen: perhaps they are disappeared. Adolescences that have been deprived of freedom, reduced by multiple actors and institutions that for misinformation or ignorance have refused to disclose the whereabouts of them. How to think a clinical adolescence including sexual diversity? How to take into account the changes and transformations of contemporary, current reality: in epochal context? How to include those who feel excluded from a system that linguistically, meaning primary and foundational, cruelly left them out? How to think teaching clinical adolescence, with the inclusion of sexual diversity? How to develop teaching materials? Diversity clinical teaching, which need to be thought rather from esthetic practices than from psychological, psychoanalytic and sociological theories: learn from the esthetic modes of approaching the mysteries of sensitivity and collective enunciation, harboring what is not yet cataloged, intended, encoded, represented. Inhabiting search as a place. Making search a treatment -in which direction? Although some have been left without Representation.

Key words

Adolescence, Sexual diversity, Clinical

«Cuando creíamos que teníamos todas las respuestas, de pronto, cambiaron todas las preguntas.»

Mario Benedetti

En ocasión al debate previo por la ley de matrimonio igualitario en Argentina, en diciembre de 2009, Bruno Bimbi publica en el diario *Crítica de la Argentina* [1] el texto *Adolescencias robadas*. Narra una historia de amor fallido con otro varón que conoció en una agrupación estudiantil durante la secundaria; amistad con límites difusos, afectos no correspondidos. La vivencia de la sexualidad como algo reprimido. Hasta que luego del primer beso, y «claro», el acto sexual, «la cerradura se abrió», «la censura se evaporó».

¿Cómo es *ser* [2] adolescente con orientación sexual diversa en Argentina? [3]

En *Los imprudentes*, publicado en 2007, Josefina Licitra ingresa en el universo (¿lo universal?) de la adolescencia lésbica y gay [4] del país. Crónicas de juventudes con diversas orientaciones sexuales; el libro dice descubrir un territorio poblado de personajes frágiles. Introduce Licitra (2007): «Lo que encontré [...] no fue una postal morbosa ni un universo de chicos retorcidos, sino el reflejo de lo que yo había sido durante mi adolescencia: un aluvión de preguntas, una nariz que husmeaba el mundo con una curiosidad desesperada. [...] La cuestión gay-lésbica en la adolescencia, es un trazo iridiscente que subraya la infinidad de preguntas que todos hemos tenido a lo largo de la vida» [5].

Cuenta Bimbi (2009) que «Algo no había pasado en aquellos años de mi adolescencia y, cuando al fin estuvo todo claro, sentí que me la habían robado. De todas las cosas de la vida que nos prohibieron a los gays, la adolescencia es la más injusta». Reclama: «Quiero que me la devuelvan. Quiero vivir cada experiencia en el momento justo. Quiero tener mi primer novio a la misma edad en que mis amigos tuvieron su primera novia y que los primeros besos sean torpes, experimentables, llenos de sorpresas, y descubrir el sexo con inocencia [...]».

Recita Susy Shock (2011): «[...] besarse sabiendo que nuestras salivas arrastran besos / denegados/ opacados/ cercenados/ mutilados/ hambrientos/ que no son sólo los nuestros / que tus labios y los míos mientras rajan la tierra la construyen / y que hay una historia de besos que el espanto no ha dejado ser / y que por eso te beso [...]».

Algunas adolescencias de personas con orientación sexual contracultural [6] en Argentina tal vez no hayan sido robadas: acaso estén desaparecidas. Mientras que el arrebato implica ausencia, desaparición, en nuestro país, piensa Marcelo Percia (2012), es «pesadilla de existencias secuestradas y aniquiladas». Adolescencias que han sido privadas de la libertad, reducidas por múltiples actores e instituciones que por desinformación o ignorancia se han negado a conocer el paradero de ellas. Cita que Kaminsky (2010) considera las desapariciones como presencias diferidas de una ausencia que no deja de hablar entre nosotros.

Bimbi (2009) sentencia que las experiencias perdidas en la adoles-

cencia son irrecuperables, porque *nunca más* estaremos ahí para saber cómo hubieran sido. Agrega: «[...] adolescencias no realizadas, de esos deseos censurados, de esas experiencias no vividas. Por el bien de los pibes que todavía están a tiempo de no perdersela, de salir del armario a tiempo, de madurar sin fantasmas medievales que los persigan, necesitamos romper con las barreras que hacen de nuestra sociedad un lugar menos amigable para algunos» [7]. Destaca Nasio (2012) que adolescencia es, sobre todo, asistir a la eclosión del pensar «y al nacimiento de una fuerza nueva; una fuerza viva sin la cual en la edad adulta ninguna obra podría llevarse a cabo». Resalta que todo lo que se construye en la adultez «está erigido con la energía y la inocencia del adolescente que sobrevive en nosotros».

Licitra (2007) relata: «[...] se trata de historias que no llegan al mundo replegadas en su cáscara. En torno a ellas hay una infinidad de dispositivos -familia, escuela, iglesia, psicólogos- que hicieron de la contención una posibilidad compleja: en las familias casi no se habla del tema, en la escuela se patologiza la homosexualidad, en la iglesia se tapa con el celibato, y en algunos divanes el tratamiento es visto como un camino de regreso hacia el carril heterosexual» [8]. «La tibieza y la tardanza del psicoanálisis a la hora de interpretar teóricamente la homosexualidad como una identidad no patológica acercó demasiado a la posición homófoba a quienes debían haber sido los principales combatientes de esta actitud», apunta Pérez Jiménez (2013).

¿Cómo pensar una clínica [9] de la adolescencia que incluya la diversidad sexual? ¿Cómo tener presentes los cambios y transformaciones de la realidad contemporánea, actual: en contexto epocal? ¿Cómo incluir a quienes se sienten excluidas y excluidos en un sistema que desde lo lingüístico, primario y fundacional, cruelmente las y los deja afuera? Las palabras no son inocentes [10], sujetan recuerdos, sometimientos, dolores, aromas.

¿Cómo pensar la didáctica de la clínica adolescente, con la inclusión de la diversidad sexual? ¿Cómo elaborar material pedagógico? ¿Con el símbolo arroba (*tod@s*), la letra equis (*todxs*) [11], la e (*todes*)? [12] ¿Con la sobreclaración femenina y masculina (*todas y todos*)? ¿Alcanza con distinguir claramente y evidenciar los obsoletos términos reificados que impuso el sentido común (*sexo*) que aluden a una clasificación sexual determinista binaria de acuerdo a criterios genéticos biológicos y fisiológicos, e introducir con más fuerza otros (*género*) que denotan una construcción social -papeles, roles, comportamientos, caracteres, vestimenta, usos, costumbres- que puede corresponder a otro tipo de orientación no normativa?

¿Estarán las y los adolescentes con orientación sexual homosexual, aun, más «Condenados a explorar» (Waserman, 2011)? Marchas y contramarchas de un crecimiento [13] que se ve constantemente cuestionado cuando no agredido [14], con teorizaciones y casos clínicos sobre metamorfosis y hallazgos y encuentros y reencuentros y *elecciones* [15] de objetos que no son las que están en los libros ni en las aulas [16]?

En 1997 Janine Puget es invitada a una institución psicoanalítica de Buenos Aires para brindar la segunda charla de un ciclo sobre adolescencia. Al comenzar, luego de ser presentada, aclara que no es especialista en el tema, pero que ha tomado la invitación como una posibilidad para reflexionar entre los presentes ideas que está trabajando: «Creo que esa es una de las cosas valiosas de este tipo de encuentros: que se puedan discutir las ideas que están siendo trabajadas y que por ahora funcionan, pero puede ser que mañana no». Eco repite: *puede ser que mañana no*.

Diversidad clínica didáctica, que tal vez necesitan ser pensadas como sugiere hacerlo Marcelo Percia (2010) con lo grupal, «más

desde las prácticas estéticas que desde las teorías psicológicas, psicoanalíticas o sociológicas». No se trata de hacer talleres de música o pintura, sino de «aprender de lo estético sus modos de aproximarse a los misterios de la sensibilidad y la enunciación colectiva, sus modos de alojar lo todavía no catalogado, no previsto, no codificado, no representado».

En mayo, junio y agosto de 2003 el colectivo feminista de activismo visual Mujeres Públicas interviene los espacios públicos del centro porteño con una encuesta. Encabezado por la «Comunidad Heterosexual Argentina», el cuestionario pesquiza: «¿Es usted heterosexual? ¿Cómo se dio cuenta?», «¿Cuál cree que es la causa de su heterosexualidad? (ideológica/genética/psicológica/económica/religiosa/otra)», «¿Cree que su heterosexualidad tiene cura?», «¿Su familia sabe que usted es heterosexual?», «¿Lo saben en su trabajo? ¿Teme que la/o despidan?», «¿Qué haría si su hija le dice que es heterosexual? (la echaría de su casa/la rebautizaría/otros)», «¿Usted aceptaría que la maestra de su hijo sea heterosexual?», «¿Qué opina de que los/as heterosexuales adopten?», «¿Es usted heterosexual porque sus experiencias con personas del mismo sexo la/o han decepcionado?», «¿Usted considera su heterosexualidad como una etapa de su vida?», «¿Alguna vez fue discriminada/o por su condición heterosexual?», «¿Usted discrimina a las/os heterosexuales?», «¿Usted cree que las/os heterosexuales deben tener los mismos derechos que las/os homosexuales?».

La historieta *Atahualpa y un panqui* que presentan Gordín y Jacoby en 1989, muestra en una de las viñetas el decir de un personaje ausente: «Entonces no funcionarán los métodos habituales del psicoanálisis. Las palabras resbalan». En el cuadro siguiente, alguien pregunta «¿Por qué sois todos psicoanalistas?».

Posterior a la aprobación del matrimonio civil entre personas del mismo sexo en Francia y tras la mayor manifestación de «heterócratas» en contra de la ley para resguardar su «hegemonía político-sexual», Preciado (2013) se interesa por quién defiende los derechos de la niña o el niño queer: «[...] del niño al que le gusta vestirse de rosa [...] De la niña que sueña con casarse con su mejor amiga [...]». Testimonia que «Los defensores de la infancia y de la familia invocan la figura política de un niño que construyen de antemano como heterosexual y género-normado», por tanto «sigue siendo considerado como un cuerpo que no tiene derecho a gobernar». Repara que la niñez que pretenden defender es «efecto de un insidioso dispositivo pedagógico, el lugar de proyección de todos los fantasmas», y que es menester defender «el derecho de todo cuerpo, independientemente de su edad, de sus órganos sexuales o genitales, de sus fluidos reproductivos y sus órganos gestantes, a la autodeterminación de género y sexual».

«¿Es posible vivir expuesto al frío y al calor, a la aceptación y al rechazo, sin que algo, en el fondo del cuerpo y de las noches, termine por rajarse?», se pregunta Licitra (2007).

Bimbi (2009) finaliza: «Nos mintieron, porque nos contaron un mundo el que nosotros no existíamos. Nos quitaron el derecho de vivir las mismas cosas que nuestros amigos vivían mientras nosotros nos las perdíamos porque sólo venían en formato chico + chica y nadie nos había avisado que nosotros podíamos ser -y no tenía nada de malo que fuéramos- diferentes».[17]

Concluye Licitra (2007): «[...] chicos y chicas que hicieron de la búsqueda un lugar, una cura, una forma de vida que, por honesta y por brutal, deja a parte del mundo sin palabras». [18]

Habitar la búsqueda como un lugar. [19] Hacer de la búsqueda una cura -¿en qué dirección?-. Buscar como orden o «des-orden» (Grassi, 2010) para vivir. Decente.

Aunque a algunos los deje sin Representación.

NOTAS

[1] Fundado en 2008 (y fundido dos años después), el nombre se debió a *Crítica*, el periódico creado por Natalio Botana que se publicó entre 1913 y 1962.

[2] ¿Pertenece el hacer sexual al ser? Perspicaz asomo a una problematización extensa: Manuel Puig pronunció en 1990 que la homosexualidad no existe.

[3] Habré de pensar también y quizá sobre todo identidades de géneros, propósito que excede este trabajo.

[4] No habrá palabras que alcancen a definir y encerrar lo real de una práctica que es más veloz que los aprisionamientos. Al invento de *homosexual*, en 1869, acuñado inicialmente por el Derecho y la Medicina europeos como sinónimos de delito y patología, le siguieron, como en una producción de la enciclopedia china que ficciona Borges (1952), las clasificaciones *heterosexual*, *bisexual*, *queer*, *questioning*, *pansexual*, *omnisexual*, *cisexual*, *heteroflexible*, *bicurioso*.

[5] Es iridiscente lo que brilla o produce destellos, sobresalimiento de luz de los cuerpos, sutil resplandor que vive en el instante. En la adolescencia, la intensa ruptura con la heteronorma y -lo que a veces se presenta como una necesidad por- el ir *más allá* de lo naturalizado, podría pensarse como afirmó Foucault (1982) a la homosexualidad: no como una forma de deseo, sino algo deseable.

[6] Lo *cultural* se relaciona con «lo normal» (concebido por algunos sectores conservadores como «lo natural»); reconoce mayorías y minorías, no indica marcas inmodificables. A propósito de Deleuze (1990), arbitrariedad en movimiento de lo cualitativo, no de lo cuantitativo: «Las minorías y las mayorías no se distinguen por el número. Una minoría puede ser más numerosa que una mayoría. Aquello que define la mayoría es un modelo al que hay que conformarse [...]». ¿Quién podría contar cuánta *homosexualidad* hay?

[7] Observa Concha (2012) que la aparente *salida* del armario (clóset o placard), «metáfora de la opresión histórica», no es total, ni única ni para siempre; intuye que, a la vez que encierra, ofrece seguridad. Se sale de uno «personal, objeto, estructura fija y sólida, para entrar en otro de materia fluida, interaccional, discursivo, entramado social vivo». Quien vive una orientación sexual contra el orden que infunde la cultura está en continuas partidas y llegadas de etiquetas que colocan las otras y los otros, una y otra vez, en cada espacio: «Puede que se haya comunicado a la familia en una noche de verdades donde varios lloraron, pero que al día siguiente todos parezcan haberlo olvidado, en una nueva versión del clóset que abriga ahora a una familia completa que calla».

[8] El horror nefando no pasa tanto por el espanto de imaginar relaciones sexuales entre personas del mismo género, sino en concebir la posibilidad de esos lazos, en una configuración social que atentaría contra el capitalismo.

[9] En salud es habitual escuchar, enraizadas en visiones machistas, concepciones estigmatizadas y erradas de la homosexualidad o incluso de la sexualidad en general. Menciono una: pediatra que examina a un niño y, ante la queja, arremete: *dale, no seas maricón o vamos, eso es de nena*.

[10] Es (del sentido) común leer *condición sexual* en lugar de orientación sexual; vivir la sexualidad de otra manera no condiciona: *reorienta*. En las últimas décadas, la prensa (en una desestimable contribución que luego se extendió a usos cotidianos) *cubría* la *noticia* sobre la homosexualidad de una personalidad de la cultura como *confesión* , declaración para quien comete un pecado o crimen.

[11] Letra que configura un cruce para dos rectas, punto de encuentro para caminos que inician y finalizan en opuestos. Es la gracia de la incógnita en cálculos, representación de lo que no se conoce, pero, también, es signo de lo que en su lugar se presenta como indiferente.

[12] Asociaciones de personas con discapacidad visual han alertado sobre problemas que programas informáticos de lectura tienen para interpretar vocablos que se escriben de estos modos.

[13] Adolescentes en espacios virtuales, sobre todo varones que se auto-

definen como heterosexuales, tradicionalmente se publican en clave de chiste «soy gay», o fotos tomados de la mano, que insisten en mostrar ridiculizada otra manera de relacionarse. No se trata de hacer una moralina de la diversidad sexual, se intenta una micropolítica ética de la sexualidad que sea respetuosa de quien manifiesta, en un sentido verdadero, esas expresiones.

[14] *Lesbofobia*, *homofobia*, *bifobia*, fueron los primeros términos que pudieron definir adecuadamente la percepción o mirada, individual o social, vehementemente negativa acerca de lesbianas, gays, bisexuales. Quizás sea tiempo de pensar esa discriminación y segregación sin la entidad clínica de *fobia*.

[15] La bizantina discusión por la creída que libre y a fuerza de voluntad elección de la *propia* orientación sexual está, como resuelven algunas academias respecto de polémicas que entablan, *superada*.

[16] No sería prudente decir que no está realmente presente la diversidad sexual en el plan de estudios o en los programas de la facultad de psicología de la universidad de Buenos Aires, tampoco que ha muerto (incluso en las ¡dos! materias ¡optativas! del ciclo de ¡formación profesional! que proponen aproximaciones -desde un ojo psicoanalítico-: tal temática jamás existió. En intentos progresistas de convocar (en actividades aisladas y de poca difusión) a invitados especiales con cierto recorrido en estas problematizaciones, el a priori psicopatológico hizo imposible la circulación de otros pensares e insoportable muchos estares.

[17] Instituciones de enseñanza de todos los niveles educativos podrían incorporar a sus programas lecturas que visibilicen otras formas de relacionarse. ...*Y un día Nico se fue*, de Osvaldo Bazán (1999), novela la «universal e inevitable experiencia del desengaño amoroso».

[18] Nietzsche (1889) razona al *mundo verdadero* como «[...] una Idea que ya no sirve para nada, que ya ni siquiera obliga, - una Idea que se ha vuelto inútil, superflua, *por consiguiente* una Idea refutada: ¡eliminémosla!».

[19] Un capítulo pertinente de *Mentira la verdad* (2011) acaba con una seductora invitación: la pregunta que la identidad hace desesperada por saber ¿quién soy? podría encontrar abrigo interrogándose en su lugar ¿qué voy siendo? Heráclito enciende el devenir: «Cambiando se descansa».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS*

- Asociación de Travestis Transexuales y Transgéneros de Argentina y Federación Argentina de Lesbianas Gays Bisexuales y Trans. Derecho a la Identidad. Ley de Identidad de Género y Ley de Atención Integral de la Salud para Personas Trans. Guía para Comunicadoras y comunicadores. Rosario, 2011.
- Bazán, O. (1999). ...Y un día Nico se fue. Buenos Aires: Marea, 2008.
- Bimbi, B. «Adolescencias robadas», *Crítica de la Argentina*. Argentina, 17 de diciembre de 2009.
- Borges, J.L. (1952). «El idioma analítico de John Wilkins». En: Obras completas. Buenos Aires: Emecé, 1974.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Convención Interamericana sobre Desaparición Forzada de Personas [en línea] [Belém do Pará]. Organización de los Estados Americanos, 1994. Disponible en: www.oas.org/es/cidh/mandato/Basicos/desaparicion.asp [Consulta: 10 de diciembre de 2013].
- Concha, S. Salir del clóset [en línea] [Chile]. El Post, 20 de noviembre de 2012. Disponible en: www.elpost.cl/web/temas/sociedad/1405-salir_del_clset.html [Consulta: 4 de septiembre de 2013].
- Destito, P. (Director/Guionista) y Sztajnszrajber, D. (Guionista/Conductor) (2011). «La identidad», *Mentira la verdad* [Programa]. Argentina: Mulata Films.
- Foucault, M. (1994). «Desear un mundo donde otras formas de relación sean posibles». En: *La inquietud por la verdad: Escritos sobre la sexualidad y el sujeto* (traducido por Horacio Pons). Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2013.
- Gemetro, F. «¿Qué ven mis ojos?», *Página 12*. Argentina, 12 de marzo de 2004.

Grassi, A. (2010). «Adolescencia: reorganización y nuevos modelos de subjetividad». En: Grassi, A. y Córdova, N., Entre niños, adolescentes y funciones parentales: psicoanálisis e interdisciplina. Buenos Aires: Entreideas, 2010.

Heráclito. «Fragmentos probablemente auténticos». En: Los filósofos presocráticos. Tomo I (traducido por Conrado Eggers Lan y Victoria E. Juliá). Madrid: Gredos, 1978.

Johnson, M. Homosexuality [en línea] [Chicago]. glbtq: an encyclopedia of gay, lesbian, bisexual, transgender, & queer culture, 2004. Disponible en: www.glbtq.com/social-sciences/homosexuality.html [Consulta: 4 de septiembre de 2013].

Kaminsky, G. (2010). Escrituras interferidas. Buenos Aires: Paidós, 2000.

Licitra, J. (2007). Los imprudentes. Historias de la adolescencia gay-lésbica en la Argentina. Buenos Aires: Tusquets, 2007.

Molina, D. El amor de los amigos [en línea] [Buenos Aires]. Nada especial, 2011. Disponible en: <http://unperroviejo.wordpress.com/2011/06/10/el-amor-de-los-amigos> [Consulta: 11 de julio de 2011].

Nasio, J.D. (2011). «El impulso creador del adolescente». En: Cómo actuar con un adolescente difícil: consejos para padres y profesionales (traducido por Viviana Ackerman). Buenos Aires: Paidós, 2012.

Negri, T. (1990). «Entrevista a Gilles Deleuze» (traducido por Edgar Garavito). *Magazín Dominical*, N°511. Colombia, 7 de febrero de 1993.

Nietzsche, F. (1889). «Cómo el 'mundo verdadero' acabó convirtiéndose en una fábula». En: *Crepúsculo de los ídolos o Cómo se filosofa con el martillo* (traducido por Andrés Sánchez Pascual). Madrid: Alianza, 1984.

Percia, M. (2010). Lo grupal, la cuestión de lo neutro. Biblioteca de Teoría y Técnica de Grupos II de la Facultad de Psicología. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <http://ubagruposdos.blogspot.com.ar>.

Percia, M. (2012). La Ausencia como figura de Sujeto (sobre Thomas el Oscuro, de Maurice Blanchot). Biblioteca de Teoría y Técnica de Grupos II de la Facultad de Psicología. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <http://ubagruposdos.blogspot.com.ar>.

Preciado, B.. ¿Quién defiende al niñx queer? [en línea] [París]. Museu d'Art Contemporani de Barcelona, 2013. Disponible en: www.macba.cat/PDFs/pei/BPreciado_La%20infancia.pdf [Consulta: 18 de agosto de 2013].

Puget, J. (1997). «Historización en la adolescencia». *Cuadernos de APdeBA*, N°1, 1999.

Puig, M.. «El error gay». *El Porteño*, Año IX. Buenos Aires, septiembre de 1990.

Shock, S. (2011). «Beso». En: *Relatos en Canecalón*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos, 2011.

Waserman, M. (2011). *Condenados a explorar: marchas y contramarchas del crecimiento en la adolescencia*. Buenos Aires: Noveduc, 2011.

*Pude confirmar la veracidad de la cita atribuida a Mario Benedetti en el epígrafe gracias a Mario Paoletti, quien me contó ser testigo de que el pasotorense «la decía a menudo hacia fines de los años ochenta. Él pronunciaba esa frase con dolorosa ironía autocrítica. Se refería, fundamentalmente, a los cambios en el panorama internacional, en una dirección que no nos entusiasmaba para nada (la entrada de China al capitalismo, el derrumbe del bloque socialista en Europa). Quería decir que, una vez más, empezaba un juego que tendría nuevas reglas. Y que habría que aprenderlas».